

COLECCIÓN
♦ DE POESÍA ♦
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

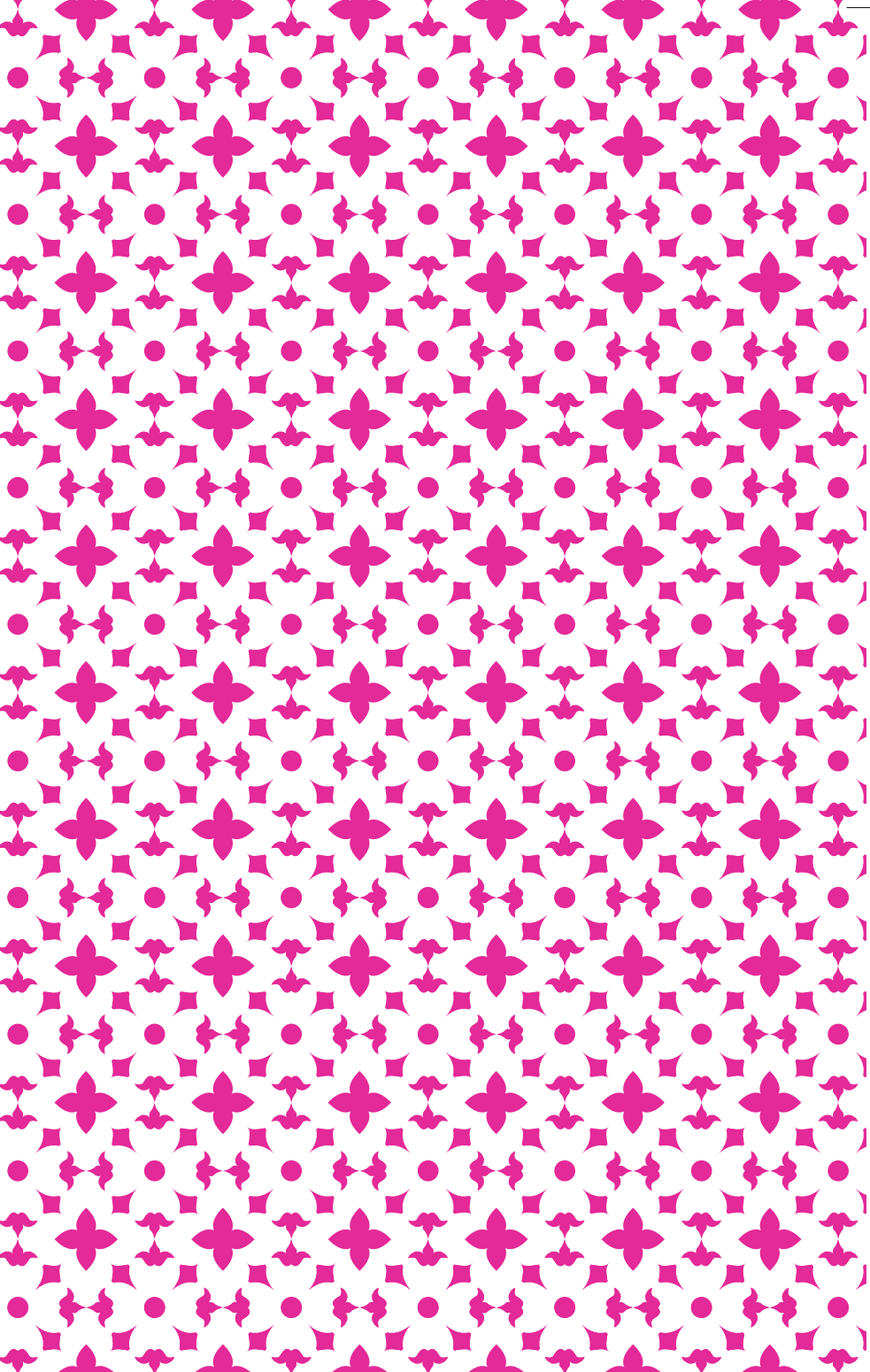
Con alma de glotón

Poemas en torno a la comida
y sus ingredientes

Selección y prólogo de Sofía Cham Trewick



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura





on alma de glotón

Poemas en torno a la comida
y sus ingredientes

Selección y prólogo de Sofía Cham Trewick

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



Con alma de glotón

Poemas en torno a la comida
y sus ingredientes

Selección y prólogo de Sofía Cham Trewick



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Carlos Iván Moreno Arellano
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2019

Directores de la colección Hugo
Gutiérrez Vega † Lucinda de Gutiérrez
Vega †

Coordinador de la colección Jorge
Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Sofía Cham Trewick

D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara



EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2019

ISBN 978-607-547-720-6



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

A casi una década de su creación, el Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, se ha consolidado como una iniciativa de responsabilidad social de gran alcance. Este Programa atiende un problema social que se encuentra en la base de la educación y realiza acciones no sólo para el desarrollo de habilidades como leer y escribir en el ámbito universitario, sino que también promueve el placer por la lectura y el acceso a los libros.

Sabemos que existe una correlación positiva entre la cantidad de libros que se poseen y el desempeño académico; sin embargo, en México sólo una de cada cuatro personas tiene más de 25 libros en su hogar (Conaculta, 2016). Por eso, la Universidad de Guadalajara se ha empeñado en aportar tirajes masivos para hacer accesible la lectura, así como desarrollar una serie de actividades que promuevan el gusto por ésta.

Las colecciones literarias de narrativa, Caminante Fernando del Paso; de poesía, Hugo Gutiérrez Vega, y de ensayo, Fernando Carlos Vevia Romero, expresan un mensaje que la Universidad de Guada-

lajara quiere transmitir a toda la ciudadanía: leer es importante, leer es placentero, leer es transformador, leer es posible.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General

Universidad de Guadalajara

Índice

- 13** **Prólogo**
- 17** **Félix Suárez**
Semántica y cocina
- 18** **Francisco Navarro Ruiz**
Tiempos de ámbar
- 20** **Basilio Belliard**
Sueño de la miel
- 21** **Luis Mallarino**
Mi amor sí existe y nunca se peina
- 23** **Ricardo Yáñez**
Las pitayas
- 25** **Luis Vicente de Aguinaga**
Tiempo de manzanas
- 27** **Rafael Courtoisie**
Meditación acerca de la naranja
- 29** **Luis Eduardo García**
Poema de jardín
- 31** **Pedro Mairal**
Un durazno

- 33 Marta Cwielong**
La casa de la infancia tenía higuera
- 35 Ramiro Aguirre**
Abismos
- 36 Omar Khayyam**
Rubaiyat (fragmentos)
- 38 Pedro Mairal**
Fuente con uvas y pera
- 40 Patricia Medina**
Jengibre con limón
- 41 Vicenç Altaió**
Rito (fragmento)
- 43 Baltasar de Alcázar**
Tres cosas
- 45 Félix Lope de Vega**
Camarón
- 46 Facundo Bernal López**
Oh menudo sabroso
- 47 Constantino de Lucas**
La comida casera campesina

- 48 Ramiro Aguirre**
Tienda de Nicho
- 49 Sofía Cham**
Una noche antes de morir
- 51 Jorge Ramírez León**
Azúcar
- 52 Fernando Carrera**
¿Por qué este mínimo fuego te lastima?
(fragmentos)
- 54 Joaquín Fernández Natera**
El puchero
- 56 Natalio Hernández**
Canto a Huasteca
- 58 Angélica Ortiz López**
Yualawime
- 59 Patricia Velasco**
Alcánzame la sal en tu episodio
- 60 Joseph Berchoux**
La gastronomía o los placeres de la mesa
(fragmentos)

- 62 Anónimo**
Oda (triste) al garbanzo
- 63 Laura Solórzano**
(plato de arroz)
- 64 Ryokan**
El arroz para mañana
- 65 Hubert Matiúwàa**
XIV
- 66 José Eugenio Sánchez**
Aquí el sol es algo serio
(como el sol de Monterrey)
- 68 Gilberto Meza**
Aderezos
- 69 Víctor Manuel Pazarín**
Caldo
- 70 Ryokan**
Ah el ruiseñor
- 71 José Fernández Bremón**
El cocido
- 74 Álvaro Burgos**
Me acostumbré a la sangre que brota
del bistec

- 76 Patricia Velasco**
Palabras de azúcar
- 77 Sor Juana Inés de la Cruz**
Recetas de cocina
- 79 Dante Medina**
Balada del queso
- 81 Lucero Alanís**
Receta
- 83 Eusebio Ruvalcaba**
Formas del corazón
- 85 Javier Ramírez**
Poema al vapor
- 86 Francisco de Quevedo**
Mejor me sabe en un cantón
- 87 Raúl Aceves**
(al ciego que comía un taco)
- 88 Jorge Paolantonio**
La mujer que vende rosquillas
- 89 Ingrid Bringas**
Buenos días Babilonia

- 90 Gilberto Meza**
Lecciones del Kama-Sutra
(fragmento)
- 91 Dante Medina**
En mi propia cocina de gourmet
- 93 Ileana Mălăncioiu**
No puedo quejarme
- 94 Miguel Maldonado**
El lavaplatos
- 96 Víctor Munita Fritis**
Restaurantes y comedores públicos
- 101 Marlene Zertuche**
Déficit de atención
- 103 José Ángel Leyva**
La masa y el pan del diablo
- 105 Artemio González García**
Un solo pan
- 107 Autores**

Prólogo

SOFÍA CHAM TREWICK

Uno de los placeres cotidianos, el más común, el más cercano, consiste en saborear los alimentos con que nos nutrimos. Comer es (lo sabemos nosotros, lo saben los taqueros) una necesidad que requiere ser constantemente satisfecha; apenas unas horas después de desayunar, ya requiere nuestro cuerpo de nuevas porciones, y la naturaleza, siempre sabia, premia con el placer del gusto el cumplimiento de este mandato de sobrevivencia.

Comer es un deleite, cierto, pero también un ritual esencial, una ceremonia que tres veces al día debemos officiar para vivir. Algunos la celebran quizá más veces; otros, más frugales, buscan, entre las prisas de las actividades del día, el momento adecuado para saborear una hamburguesa, un plato de arroz chino, una pizza, o unas papas a la francesa. El ritual, sin embargo, es similar y debe realizarse; no importa que sea con un solo pan (y en esto hay una referencia mística), un par de frutas o un banquete completo. Y ¿por qué no?, ese apetito gustoso cuyo corazón es la lengua, trasladarlo también al deleite que produce la poesía, alimento del alma, luz de los imaginarios, puente hacia lo no dicho.

Y, qué coincidencia, el mismo órgano indispensable para saborear la comida, es decir, la lengua, es el que

nos permite pronunciar una a una las sílabas nutritivas y los ritmos del poema. Así, nuestra boca nos ofrece el disfrute de estupendos platillos y también el goce de exquisitos poemas.

Es bajo el espíritu de una productiva y amable glotonería, donde los poetas incluidos en este libro transforman el amor, la incertidumbre, el dolor y las experiencias de la vida en sustancias gustosas: una copa de vino, un caldo de gallina o un durazno fragante son, desde la mirada poética, realidades que expresan más de aquello que indican. Y es que la poesía, como los banquetes, está construida del disfrute y la expectación que nos ofrece la existencia.

La poesía es nutritivo sustento para el espíritu humano y esto se plasma en los poemas, donde se exaltan ciertas cualidades tanto de la comida como de sus ingredientes; de tal manera, el salmón, el sashimi, la nuez, el menudo o el azúcar, se transforman en texturas del gusto y del olfato, y nos conducen a rincones de la memoria y a paisajes del corazón. Podemos, quizá, volver al frijol, a la calabaza y al arroz, y despertar con su sabor viejas tristezas y desencantos; o, con la alegría de sabernos vivos y la destreza de un hambriento, devorar el jamón y las berenjenas con queso, para seguir amando.

¿A quién no se le abre el apetito cuando lee una receta o ve una imagen de una carne jugosa, un taco con su salsa, un durazno mordido o un queso roquefort...? Y, más allá de la estricta cuestión nutricional, ¿a quién no le conducen los olores, los sabores, las texturas del

gusto, a los amplios horizontes de una sensualidad lingual, grata y envolvente?

El placer y el antojo por la comida existen desde que el hombre vive y seguirán hasta el fin de los tiempos; apenas se es bebé y ya se padece el apetito voraz por el seno materno; es la misma hambre que, años más tarde, nos conducirá a los finos restaurantes y a los deleites del sabor; eso se llama cultivar aquella primitiva oralidad, pero ahora cubierta de refinamiento.

El ritual del comer, por otra parte, expone nuestra cultura; dice quiénes somos al descubrir lo que comemos y cómo lo comemos. Los hindúes de Los Vedas, los egipcios del viejo Nilo, los chinos de las antiguas dinastías y los aztecas de la gran Tenochtitlán cultivaban, cada cual a su modo, sus propios alimentos y los cocinaban de tal forma que los convertían placenteros; para todos ellos, el acto compartido de comer generaba calidez y gusto.

No es nuevo este afán de degustar placenteramente. Por ello, cada mesa es el marco de presentación de una obra de arte culinario, efímera, donde se presenta y se prueba el producto de un procedimiento minucioso, que termina en el paladar. Pero es también, cada mesa, el centro de un círculo imaginario que nos vincula en el rito cotidiano de compartir el alimento, así como en las celebraciones, en las reuniones íntimas o en el cortejo del amor, otorgando a esos actos una atmósfera de intimidad y cercanía. Es ahí donde, un aroma, una espe-

cia, una fruta, un platillo, pueden despertar en nuestro inconsciente, remembranzas perdidas: por ejemplo, el recuerdo de la desnudez del cuerpo amado a partir de una fruta, los aromas de una infancia cálida en un plato de sopa, las correrías de la adolescencia en el sabor de un postre; o la grata comunión familiar al evocar las verduras que cosechaba la abuela.

Vayamos a las páginas de este libro para encontrar en él las distintas maneras en que los poetas se han aproximado a la comida y dejemos que sean nuestros instintos los que nos guíen por los pasadizos del inconsciente y los recuerdos recobrados. ¡Buen provecho!

Félix Suárez

Semántica y cocina

¿El lenguaje es preciso en todo momento?
Si quiero pedir pan, pues pido pan;
si vino,
pues vino entonces.

Pero el amor, me digo, cómo lo pido.

Porque pedir amor, ¿no es de algún modo
rogarlo, mendigarlo?

Y el amor,
sabemos, no se ruega, no se pide,
como podría pedirse en todo caso
un poco de agua o una copa de burdeos.

Es gracia, ofrenda.

Derramada miel sobre tus heridas.

Francisco Navarro Ruiz

Tiempos de ámbar

¿Cómo olvidar, Marcela, el humeante café de la abuela
y el aroma de ajonjolí tostado asaltando las mañanas?

Eran tiempos de ámbar,
de reverberaciones de luz bajo los arcos.

¡Cantaban a coro los lirios y los agapandos!

Yo era niño cosechando suspiros
y sembrando sueños en las manos.

Platicaba con Dios y con su cortejo de santos.

Pero un día crecí, Marcela.
El corazón se volvió duro, amargo,
creció en sepia de abandono.

Fui ave en cielo abierto de contradicciones.

La embriaguez me mostró el destierro
y se derrumbó la vida en los senos de una madrugada.

Así crecí, Marcela,
entre follajes de insomnios y nómadas palabras.

Una tarde verde de marzo crujió el espacio.

A mi segunda hija le salieron alas
y voló con la temprana luz del día,
partió entre vitrales de escamas...

Quedé a media vida, Marcela,
sin su mirada quieta, sin su voz a la intemperie.
La perdí, entre la temprana luz
y el rumor verde de las guirnaldas.

¿Cómo olvidar a mi hija, Marcela?

Si era fugaz golondrina revoloteando
entre el humeante aroma del café de la abuela
y la sonrisa temprana de los agapandos...

Basilio Belliard

Sueño de la miel

La memoria canta
y escribe con su pluma de oro
en el agua celeste
el epitafio del mundo.

Bella es la memoria
y su pupila
habitan los sueños de la miel.

En una esquina del recuerdo
los labios encuentran su reposo.

La memoria despierta
y enmudece los deseos.

Luis Mallarino

Mi amor sí existe y nunca se peina

digamos que puedo reunir
cuatro tapas premiadas
más mil pesos
y reclamar el amor
en un punto de venta autorizado

digamos que el amor viene escondido
en la caja de cereales
o que por la compra de un cepillo de dientes
llevo gratis la pasta dental y el amor

digamos que el amor está entre las piedras de algún zapato
o detrás de la puerta o bajo la cama
o que viene incluido en el combo de papas fritas.

digamos que ya viene en jarabe
o en pastillas
o que siempre se aparece junto a la mosca del café

digamos que puedo adquirir amor instantáneo
y ahorrarme el azúcar
o conseguir una de esas tarjetas de amor prepago
y controlar mi consumo

digamos que marco un número equivocado
y el amor levanta la bocina
o simplemente
digamos que puedo despertar una mañana
y de repente amar sin querer

en fin
digamos que el amor anda suelto
y vendrá por mí
cuando te vayas

Ricardo Yáñez

Las pitayas

Las pitayas que venden
en el mercado
no me saben al beso
que tú me has dado

Una escalera grande
y otra chiquita
menos milagros hacen
que tu boquita

Miro tus ojos niña
y se me esconden
como las golondrinas
en los balcones

Miro en tus ojos niña
lo que me quieres
resguárdenlo tus labios
si así prefieres

Con esos ojos niña
para qué voz

no merezco yo tanto
gracias a Dios

Pitayas amarillas
moradas rojas
no hay ninguna que iguale
niña tu boca

Pitayas amarillas
rojas moradas
la miel de tu boquita
las tiene airadas.

Luis Vicente de Aguinaga

Tiempo de manzanas

*No es año de manzanas ni tampoco,
en consecuencia, de discordias.*

Aníbal Núñez

Habrás notado, amor, que todo el año
es tiempo de manzanas.

Las hay de ámbar o esmeralda,
macizas como rótulas,
escarlatas o incandescentes,
formidables o escuálidas,
ácidas, fragantes, cordiales,
curvas, apiladas, melosas,
previamente anheladas por un dios
y al final horadadas por gusanos.

Antes era distinto:

Llegaban al mercado en otoño
y no mucho después de Navidad
ya se habían esfumado,
igual que las esferas de los árboles.

Hoy, corazón, cruzo con miedo
la sección de frutas y verduras,

tiemblo delante de las peras,
me siento perseguido por las coles
y escucho, desde lejos, el coro de manzanas
que me anuncian una vida de discordia.

Rafael Courtoisie

Meditación acerca de la naranja

Cabe en la mano.

No es su peso módico lo que asombra, ni su condición esférica que comparte con muchos otros seres del universo (planetas y lunas, gotas de angustia en el pensamiento) lo que primero convoca la atención.

Es verdad que la mirada se detiene siempre en ese color tan cierto, tan definido, tan bello, en ocasiones más vivo debido a colorantes artificiales y conservantes potencialmente cancerígenos, tóxicos, lo que reduce aquella tan saludable costumbre de las abuelas de dejar secar las cáscaras en tiras, en un lugar apropiado de la cocina, para emplearlas después en una infusión o agregar segmentos a la yerba del mate.

Esa sana costumbre de otrora es incierta, insegura hoy.

Uno de los aspectos más significativos de la naranja es su piel, su piel que imita a la perfección la piel humana, sus poros, su incipiente celulitis, su hermosura al tacto, la calidez del color que ven los ciegos al tocarla.

Bien haríamos los videntes, quienes aún poseemos la maravilla y el horror de la vista, en cerrar los ojos para acercarnos con las yemas de los dedos al alma superior de la naranja, que reside en su piel.

Busquen una naranja (esta es una buena época para encontrar los mejores especímenes de esta fruta viva).

Cierren los ojos.

Acaricien.

Tienen un ser vivo en sus manos.

Sostienen un secreto que proviene del Jardín de las Hespérides.

Vibra sutilmente su piel, y debajo de la piel los gajos, y dentro de los gajos el jugo, y disuelto en el jugo un pensamiento bueno, un deseo como de vivir, de gozar, de estar despierto.

Sigan tocando: ¿Sienten en el interior la presencia extraordinaria, apretada, de las semillas?

Una constelación de naves marinas, de embarcaciones diminutas, repletas sus bodegas de mensajes, embarcaciones que están diseñadas para navegar lo profundo de la tierra, el humus, hasta germinar y, con suerte, convertirse en brote, en tallo, en árbol, y al fin, multiplicar esas tetas redondas que caben en la mano y cuyo jugo, en el futuro, renovará el misterio de otros, las ganas de vivir, el goce de sentir sed.

Luis Eduardo García

Poema de jardín

Para Lily

I

Entablilla las ramas demasiado largas
poda las hojas heridas por el sol
añade cascarones a la tierra.

Hay entre ellas un vínculo
que no alcanzo a comprender.

II

Los jitomates ya son del tamaño de un puño. Las fresas
estarán listas después del invierno.
Cada día se cerciora de que nada les falte.

Así descubre pequeñas mordeduras en las hojas.
Son gusanos. Se las están comiendo.

No podía ser de otra manera.
Siempre hay un pulso ajeno
que busca destruir lo que amamos.

III

Ella la tomó con suavidad
(un órgano
conservado en hielo)
y la plantó en una caja con tierra.

En algunos lugares la arrancan de raíz
por considerarla una plaga. *Se reproduce fácilmente
e invade los jardines.*

En seis semanas ha crecido un metro. Cada guía
cubierta por completo
de colmillos.

Pero los frutos son tan dulces.

Pedro Mairal

Un durazno

Morder el verano,
morder el sol entero
por 1,80 el kilo.
Este durazno recién llegado a casa
fue apenas sueño de árbol escondido
alentado por el fertilizante,
después fue flor y fruto verde solo
protegido de plagas y de heladas
por cinco pesticidas,
engordado por lluvias y riego por goteo,
cosechado por Pablo Luis Ojeda
oriundo de Río Negro
que tumba en un colchón de gomaespuma
su cuerpo dolorido cada noche.
Cargado en un camión que avanza bajo el cielo
maduró este durazno con el viaje,
después llegó al mercado,
atravesó las mafias,
fue a parar a una cámara de frío
que le fijó el color
y lo detuvo durante cuatro meses
cerca de San Cristóbal

hasta que lo compró Supermercados Disco,
y lo llevó a la sucursal 14
sector verdulería de autoservice
donde yo lo elegí, lo embolsé, lo hice pesar
lo tiré en el carrito
al lado del pan Fargo, las pechugas,
junto al Skip Intelligent y el queso,
lo llevé hasta la caja, le leyeron
su código de barras,
lo pagué, lo reembolsé con nailon,
lo traje caminando hasta mi casa
cruzando la avenida,
bordeando el hospital,
entre ciegos, cirujas, policías,
lo subí en ascensor
y llegó a la mesada de mármol sin golpearse.
Entonces lo libré de las dos bolsas,
le lavé el pesticida en la canilla,
le lavé todo el cansancio del camión, el humo,
la noche de las manos de Pablo Luis Ojeda,
le saqué la etiqueta de la marca
y lo mordí con ganas de matarlo,
lo asesiné con dientes, mandíbulas y lengua
y a pesar de la química, de la distancia muerta,
a pesar de la larga cadena intermediaria,
me encontré allá en el fondo de su sueño amarillo
con esa flor primera que perfumaba el viento.

Marta Cwielong

La casa de la infancia tenía higuera

La casa de la infancia tenía higuera, gallinas, tomates
y radicha amarga,
creo que la *nonna* la cocinaba para las próximas penurias
ella sabía que la guerra no tiene final
viene vestida de maneras diversas
a veces largos cielos de florido plumaje nos distrae
luego la bestia sepultada
emerge hambrienta
oscura, cruel
roba el porvenir
trae puñales, mordeduras y miseria

muchos nos abrazamos, salimos de madrugada a trabajar
hacemos nidos,
pequeñas casitas de hornero para cobijar
prendemos el fuego para la vigilia
dejamos puertas entreabiertas

pero no hemos ganado la partida
no hay indulgencia
el negocio de las armas no reconoce a los niños,
la hambruna, el abrazo de la madre

el negocio de las armas no nació de mujer
no fue parturiento
desgarradas entrepiernas colgadas

fue de piernas sin vagina sin pechos henchidos
para alejar las muertes/enfermedades y tienen poder
sobre el rostro del tiempo
entonces qué hacer con lo violento
con esa incomprensible necesidad de matar
de esos hijos de mujer paridos

qué hacer con ellos.

Ramiro Aguirre

Abismos

Éste que fue niño en un rancho,
juntó boñiga seca
y jugaba presitas en el agua
corriente de la lluvia.
Se bañó en charcas terrosas
para refrescar sus días.
Fue a la escuela con medio lápiz
y cuidaba las vacas del abuelo
para beber su leche.
Vivía de nopales, tunas, berenjenas y disputaba
los panales de miel con las avispas.
Éste que hurtó a su madre pequeños terrones
de azúcar para mojar en el arroyo
y comerlos.
Creía en las brujas, la llorona,
el señor de la canasta, las ánimas en pena.
Más tarde se aficionó a los abismos
de la página en blanco.
Es que escribe las líneas de su mano.

Omar Khayyam

Rubaiyat (fragmentos)

5

Consagra, a las luces del alba, tu copa de vino, que semeja un tulipán de primavera; consagra, a la risa de un adolescente, tu copa de vino, que recuerda su boca. Bebe, y olvida que el puño del dolor se abatirá bien pronto sobre ti.

44

El vino es color de rosa. Quizá no sea la sangre de la vida, sino la sangre de las rosas. Tal vez la copa en que bebes no es sino azur congelado. Quizás la noche no es sino el párpado del día.

45

¡Todos los reinos de la tierra por un vaso de vino! ¡Toda la ciencia de los hombres por la suave fragancia del mosto fermentado! ¡Todas las canciones de amor por el grato murmullo del vino que llena nuestras copas!

46

De la felicidad no conocemos sino el nombre. Nuestro más viejo amigo es el vino nuevo. Acaricia con tus ojos y tus manos el único bien verdadero: el ánfora llena del jugo de la vid.

52

Nada me interesa ya: levántate y dame vino. Esta noche, tu boca es la más bella flor del universo. ¡Vino! ¡Vino rosado como tus mejillas! Y que mis remordimientos sean tan leves como tus rizos.

Pedro Mairal

Fuente con uvas y pera

La fruta sobre el llano de la mesa.
En la fuente, unas peras, unas uvas.
Las peras amarillas de siestas bajo el cielo,
las uvas casi negras, casi rojas, violeta.
Racimos desbordantes,
colgando en la molicie de los dones.
¿Qué noches de oscuridad espesa,
qué lluvias hay detrás de sus colores?
Al fondo de su aroma,
¿qué dulce peligro se pasea?
Peras del sur con uvas del oeste
reunidas sobre una mesa humana.
Habrá que detener aquí esa vida.
La tierra se hizo fruta
y esa fruta más tarde será sangre.
Pero yacen ahora en el silencio
de su propio milagro.
Irradian el violeta, el amarillo,
desnudas, relumbrando en la vehemencia,
guardando la dulzura voluptuosa.
Qué evidente que se hace en los racimos
su condición de ofrenda:

de vástagos resecos
emanan las uvas populosas,
de la dura madera de unos árboles
las peras surgen blandas y amarillas.
Regalos deslumbrantes, copiosos alimentos,
en la ciudad, qué lejos que se encuentran.
Habrá que detener la vida en versos
y remontar los círculos frutales,
llegarse hasta sus lluvias,
hasta su sangre de cielos y de campos,
morder para aceptar
la pulpa de los dones,
gustar el amarillo de las peras,
hacer sangre el severo
violeta de las uvas.
Habrá que dar las gracias, detenerse,
mirar sobre la mesa los frutos y la gloria.

Patricia Medina

Jengibre con limón

Jengibre con limón
nuestras distintas geografías
borraron sus fronteras
en un pan
amasado
con saliva.

Vicenç Altaió

Rito (fragmento)

II

A Pilar

No me hablas de miel ni de abejas
Safo

Háblame de miel y de abejas. De vino.
Por primer plato: gin y piña de pino.
Perfume, incienso, sándalo, bálsamo. Por la noche.
Gran sinuoso al requesón. Quiero el pecho
muelle por cama. ¡Oh afortunado! ¡Ay de mí!
La flor y un mechón de cabellos son veneno
de los juegos del amor. Declamando, el rabí
vomita salmos.

III

¡pss, un anís!
Mateo, el albañil, en el bar

Con lentitud en vomitar
alquimia y arte pulsan el salmo.

Hete, pues, aquí el segundo plato:
uva por cabeza. Pero un solo grano.
Ni el bien ni el mal hacen de cedazo
antes del coñac. ¡Pss, un anís!

Baltasar de Alcázar

Tres cosas

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón,
la bella Inés, el jamón
y berenjenas con queso.

Esta Inés (amantes) es
quien tuvo en mí tal poder,
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Inés.

Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasión
me dio a merendar jamón
y berenjenas con queso.

Fue de Inés la primer palma,
pero ya júzgase mal
entre todos ellos cuál
tiene más parte en mi alma.

En gusto, medida y peso
no le hallo distinción,

ya quiero Inés, ya jamón,
ya berenjenas con queso.

Alega Inés su beldad,
el jamón que es de Aracena,
el queso y la berenjena
la española antigüedad.

Y está tan en fil el peso
que juzgado sin pasión
todo es uno, Inés, jamón,
y berenjenas con queso.

A lo menos este trato
de estos mis nuevos amores,
hará que Inés sus favores,
me los venda más barato.

Pues tendrá por contrapeso
si no hiciere razón,
una lonja de jamón
y berenjenas con queso.

Félix Lope de Vega

Camarón

Fenisa, más sabrosa que una nuez,
y con vino y pimienta una perdiz;
que con tu olor me llevas mi nariz
y todo lo que maja un almirez.

Fresca más que en el río trucha y pez,
maya en el mayo, mucho más que miz;
talle más ajustado que lombriz,
cara más afamada que Jerez.

Quirlinquimpuz en cuyo dulce buz
espero enquistarme en toda paz,
gozando y consumiendo tu alcuzcuz.

Para darte ese plus soy incapaz;
pero capaz estoy, aunque sin luz,
para formar contigo un buen rapaz.

Facundo Bernal López

Oh menudo sabroso

Oh menudo sabroso, te saludo
en esta alegre y refrescante aurora
en que pido alimentos, pues es hora
en que tú estás cocido y yo estoy crudo.

Manjar tan delicioso jamás pudo
colocar en su mesa una señora,
con más razón si es dama de Sonora
la tierra favorita del menudo.

Por eso te distingo y te respeto,
por eso te dedico este soneto
de tu grato sabor en alabanza.

Canten mis versos frescos y elocuentes
en honor de tus cinco componentes
caldo, pata, maíz, tripas y panza.

Constantino de Lucas

La comida casera campesina

De Tiñosillos cuece en el puchero
el garbanzo de Arévalo famoso,
que por lo tierno, suave y mantecoso,
es en ambas Castillas el primero.

Echa carne de vaca o de carnero,
de “codillo” un pedazo sustancioso,
y un chorizo bofeño el más sabroso
del “cagalar” que se curó al humero:

Añadirás de huevo y pan migado
el “relleno”, y el caldo separado
las sopas calará en ancha cazuela.

Y pues... ya tienes el cocido hecho,
sentado de la lumbre a la candela,
cómelo al dar las doce... y ¡buen provecho!

Ramiro Aguirre

Tienda de Nicho

Todas las veredas llevaban a la tienda de Nicho.
Arriba de la cruz de caminos,
donde se había aparecido el diablo a mi padre.
Abuelo Anacleto desanudaba la esquina
de su paliacate
para darnos un veinte de cobre.
Nos mataba de alegría.
Comprábamos dulces de miel, galletas largas
o de animalitos:
admirados veíamos cada figura.
A cambio de gallinas, guajolotes o frijol,
Nicho daba manteca, petróleo, azúcar, pan.
Murió y cerraron la tienda:
Clausuraron nuestros sueños.

Sofía Cham

Una noche antes de morir

Una noche antes de morir haré una cena de gala como
lo hacen los adultos
será para todos los niños que conozco
pondré mantel, centro de mesa y cubiertos para cuatro
tiempos
regalaré a cada invitado un algodón de azúcar
para hablar de cosas serias como el trabajo, la economía
y la política
y estos niños con aspecto de adultos
entre empanadas y papas fritas
suavizarán su frente arrugada
las comisuras de sus ojos
serviré vino
levantaré mi copa
haré los ademanes para un brindis y les cantaré junto a
los *Beach boys*:

*Wouldn't it be nice if we were older
Then we wouldn't have to wait so long*

y estos adultos niños
recordarán las nalgadas

los tiempos difíciles cuando un auto ponchó su pelota
cuando se raspaban las rodillas por treparse a los árboles
por pelearse al ver la vida tan seria como ahora
porque aunque estemos grandes como decía de niña
sigo viendo sólo niños a mi alrededor
que siguen cerrando el clóset en las noches
que no quieren acabarse la sopa
que en soledad les faltó el abrazo (de) la madre y padre

Les sonreiré como lo sabe hacer un niño cuando se ha
[secado las lágrimas

y en secreto

a cada uno por separado

les diré:

gracias

buenas noches

Good night my baby

Sleep tight my baby.

Jorge Ramírez León

Azúcar

Sólo tengo azúcar para inyectarme
para ir a Japón
en la pintura del quinto sueño
vivo con un nombre que no dice nada
poema que no abre
el fuego/rompe la espesura
no hay fiebre en el aire mudo
sombras, por el laberinto.

Fernando Carrera

¿Por qué este mínimo fuego te lastima? (fragmentos)

*Entro en mi corazón como una barca
y dejo que sus velas me conduzcan.*

Jorge Souza

Al tronar de unos huevos fritos
un rayo de mediodía atraviesa el polvo
cínico en medio del derrumbe
Indiferente

Los cuatro polos se pierden ante la gravedad
donde nada vuela donde todo amenaza
llamarse temblor o meteoro Se desmorona la casa
sí
como un pan largamente acariciado
tocado con dedos sucios
y con lágrimas

masa de masa algodón infinito
donde la cifra del grillo y el aire oscuro
me vieron hacer el amor y variedades tan absurdas:

huevos fritos llamadas tiernas y a veces
un grito demente extra por demás ordinario

VI

Alguna vez en una época por demás épica (inocente)
tuve azoteas para mirar el mundo
y cocinas para formar galaxias:
levantar los brazos al cosmos y danzar
al tiempo que tronaban el jamón y los blanquísimos
transparentes huevos fritos

Joaquín Fernández Natera

El puchero

Cocina de amplio hogar, tipo campero.
Un candil o un velón por candelero.
Mezclándose al perfume de la era
el humo de las jaras o el romero.
Paz. Amor. ¡Qué quietud más placentera!
¡Qué aspecto tan casero!
Más, si se siente bullir un buen puchero.

Cuando a la casa vuelvo del trabajo
con andar casi siempre bien ligero,
parece que lo hago cuesta abajo
aunque sea cuesta arriba su sendero.
Más que camino largo, es un atajo.
Si la causa yo inquiero,
es porque ya me espera un buen puchero.

No hay placer semejante, me figuro,
tan grato, acogedor y placentero,
como el de descansar, yo os lo aseguro,
de un amor en su hechizo prisionero.
Olvidaréis allí cualquier apuro.
Al par de amor sincero,
es porque allí, a la lumbre, hay un puchero.

La vida es dura, ingrata, cruda y fría.
Más de un zarpazo da, bien traicionero.
Amarguras sin fin, ni un solo día
feliz puede contarse por entero.
Tan sólo en el hogar hay alegría,
cuyo motivo —infierno—
es porque en el hogar se ve un puchero.

De todos los placeres, el más sano,
confortable, real y verdadero,
pues me siento después feliz y ufano,
es el comer con arte y con esmero.

Más me gusta el puchero campechano,
pues siempre yo prefiero
a cualquier buen manjar, un buen puchero.

Me dirás que es prosaico el argumento.
Que es más que despreciable: ¡hasta grosero!
Que no hay razón a dar tanto tormento
ni traer tanta olla al retortero.

Más, por Dios, si lo piensas un momento,
verás que el mundo entero
tan solo se preocupa del puchero.

Natalio Hernández

Canto a Huasteca

Canto quinto (fragmento)

Después viene la comida:
unas suculentas albóndigas, tohtolo tlacuali,
que se sirve en una gran mesa
que el anciano de la tradición, Huehuetlacatl,
acomoda a los invitados
de los padrinos.
El banquete concluye
con un exquisito postre
de bellota silvestre, cuahueyohtli,
con miel de piloncillo,
café y pan de la región.

Al terminar la comida
empieza la alegría,
con la música de la banda
que interpreta la pieza
Xochicadena, “Collar de flores”,
que, poco a poco, va cambiando
con nuevas composiciones
hasta alternar

con la música
de conjuntos modernos
del gusto de los jóvenes,
hombres y mujeres bailan
hasta pasada la media noche.

Angélica Ortiz López

Yualawime

De tantos maizales que tengo a mi paso,
el escogido has sido tú.
El frijol y la calabaza han quedado tristes
esperando su turno bajo el cielo de Iniakwaxitia.

Tú mi maíz azul. Del color sagrado de nuestras divinidades.
Tú mi maíz azul preferido. Al que desgrano poco a poco,
dejando posar en mi jícara tu semilla tibia y cristalina.

Tú mi maíz azul que se yergue entre dos tempestades.
Mientras yo te contemplo a una plácida distancia,
esperando el retorno a mi maizal preferido.

Patricia Velasco

Alcánzame la sal en tu episodio

Alcánzame la sal en tu episodio
oído gastado casi mudo
si parte el sol
y encuentras la pieza que te falta
anúdate el zapato
ya tienes mis líneas
en tus dedos
cansado de fugarte
cuántos viajes
palabrería al preámbulo
propician la partida.

Joseph Berchoux

La gastronomía o los placeres de la mesa (fragmentos)

“A mí me gusta en tanta comitiva
Ver un enorme lomo acompañado
De deshuesadas pollas, de empanadas,
De gigote, y cabezas bien rellenas:
Las piernas de carnero, canté un día
Dándoles, pruebas de mi amor sincero,
Y lo repito: el tiempo miserable
Mi primera afición aún no ha mudado...

Ya la sopa presentan en la mesa
De excelente comida anuncio cierto,
Dorada, sustanciosa, ¡oh cual exhala
El olor de la vaca y de torreznos!

Jugo de vegetales es su caldo
Y de gallina menudillos tiernos,
Acompañada de una ligera escolta
De platillos hermosos cuyo objeto
Es mover suavemente los sentidos,
Y abrir el apetito casi muerto.

Más no abuséis de aquel primer instante;
No os entreguéis al engañoso cebo
De una necesidad que poco a poco
Más adelante iréis satisfaciendo

*

Con pompa y majestad tras de la sopa
Una Podrida Olla va viniendo;
Do deben descubrirse confundidos
La gallina, el chorizo y el carnero,

El jamón y la vaca entre el garbanzo,
Acompañados de tocino fresco.
Después han de ir saliendo los principios
Anchamente dispuestos y con tiempo,

Que el suave olor que salga de sus salsas
Deje a cuantos estén allí suspensos
Apercibid sus gustos diferentes;
Quien la pierna apetece de gallina,

Y quien de una perdiz el esqueleto,
Quien halla en el cocido sus delicias,
Diciendo que el manjar más regalado
Es una sustanciosa olla podrida.”

Anónimo

(Citado por José Esteban, *Breviario del cocido*)

Oda (triste) al garbanzo

Si a pensar en los males de Castilla
y en su miseria y desnudez me lanzo,
como origen fatal de esta mancilla,
te saludo ¡oh garbanzo!

Tú en Burgos, y en Sigüenza y en Zamora,
y en Guadarrama, capital del hielo,
alimentas la raza comedora,
y así te crece el pelo.

Esa tu masa insípida y caliza,
que de aroma privó naturaleza,
y de juego y sabor, ¿qué simboliza?:
vanidad y pobreza.

Laura Solórzano

(plato de arroz)

En la pradera de los límites guardados al señor
el arroz que no alcanza
y el ave del deseo conduciendo el mar

Señor del éxito falaz:
de tanto en tanto, veo tus señales
Señor del símil, erizo del orden lógico
marchante de los huesos
maquinista del sentido
Este mundo es un motor de miedo

El arroz espera en el momento interior
y los días espejean, los éxitos funcionan
los cuerpos del oleaje liberan ritmos maquillados

El ave despegas con su nieve barata en la boca
La noche palpita, siente y palpita, pone su plato

Señor: búscame en tu temor de inmenso eco

Ryokan

El arroz para mañana

El arroz para mañana
En la escudilla de hierro
La frescura de la noche.

Hubert Matiúwàa

XIV

Tortillas de máquina

Corrió el rumor
que las mujeres ya no iban a trabajar,
por fin cambiaría la situación,
alegre el comal,
se pintó de tizne y se arrumbó.

Llegó la tortilla de máquina a Mañuwiin,
corrieron a comprar sus kilos,
a los borrachos les servirían de botana en la parranda.

Para los abuelos nunca fueron de verdad,
sólo daban sabor a lo habitual
y las merendaban con sus tortillas de mano.

José Eugenio Sánchez

Aquí el sol es algo serio (como el sol de Monterrey)

La arquitectura es un caldo de res
y una zanahoria sobresale en el macroplato

la gente suda con una leve sonrisa
en la fábrica unos tacos de harina se desenvuelven del
[aluminio]

mañana temprano varios harán fila
y en la esquina guacharaca puntera antena parabólica
una mano como orden de gerente en el trasero de una
[gorda]

gafas oscuras solvente tostadas de la siberia
y otros opinan que deberían penalizar el aborto
correr al técnico bailar hasta caer
prohibir los avistamientos en la puerta del sol

mientras tanto
los magnates venden los cerros en bolsitas
chicas en bikini llenan la cajuela de cerveza
celso piña toca para nosotros
y según stella (hostess del parthenon)
los soldados tardan 12 minutos en eyacular

los meseros tres en atenderte
y los millonarios en helicóptero
7 en cruzar la ciudad como spray sobre la barda.

Gilberto Meza

Aderezos

La cocina es el sitio
ideal para aderezar
las horas.

Me gusta descubrir
nuevos sabores,
partir de lo elemental
para alcanzar
cuántas posibilidades
para un gusto
cada vez más refinado.

Las dulces con avena,
las saladas con amaranto,
las muy agrias con algarrobo
y las amargas con chucrut.

Víctor Manuel Pazarín

Caldo

A la memoria de A. P.
(1932-1994)

Es un fantasma el que come a mi lado. Es un hombre sin esperanza, a punto de morir. En el plato y la olla, navega un pescado con el cuerpo destruido. En la mesa, el salero es una diminuta constelación: las estrellas lanzan sus tímidas luces. Si la sal se desparramara ahora, sería como si la noche enviara sus astros. Y esos astros nos cegarían.

Ryokan

Ah el ruiseñor

Ah el ruiseñor
Su canto me arrancó de un sueño
El arroz del alba.

José Fernández Bremón

El cocido

Con medio kilo de vaca
y diez céntimos de hueso,
un cuarterón de tocino,
un buen chorizo extremeño,
y garbanzos arrugados
que ensanchan en el puchero,
sale en mi casa un cocido
que nos chupamos los dedos.

Cuando llega la matanza
se compra hocico de puerco,
y echo un cuarto de gallina
si hay en casa algún enfermo.

Solemos tomar de sopa,
arroz, sémola o fideos;
si es pan, con hierbabuena;
los macarrones, con queso.

Nunca en su tiempo perdono
los nabos foncarraleros,
las judías de La Granja
y los cardillos más tiernos.

Mi ensalada es de escarola,
de lechuga o de pimientos;
el gazpacho es muy sencillo,
con poco pan y muy fresco.

Mis postres no son de lujo:
torrijas, miel, higos secos,
albillo dulce de otoño
y uvas de cuelga en invierno.

Con cebolletas y rábanos
mi mesa a veces refuerzo,
y aceitunas de Pastrana
que yo mismo me aderezó,
En fin, me gustan —y acabo el
pan blanco recién hecho,
mantel limpio los domingos,
y Valdepeñas del bueno.

Así comieron en casa
mis padres y mis abuelos;
como es sana la comida
todos morimos de viejos.

Cuando quiera usted probarla
a las doce lo ponemos,
que a la española se come
el cocido madrileño.

Téngame usted por su amigo,
Joaquín García Cornejo,
fábrica de mariposas
en la calle de Toledo.

Álvaro Burgos

Me acostumbré a la sangre que brota del bistec

Me acostumbré a la sangre que brota del bistec
La que se guarda entre piel y la carne
De pollos desollados
Del cordero partido
Del salmón en sashimi

Me habitué a aplastar zancudos con libros de poemas
A matar cucarachas por el gusto de oír crujir sus cuerpos
A examinar hormigas luego de verterles agua hirviendo

Y es que
Después de recoger los platos
Amas de casa buscamos asesinar doblemente
A las horas muertas

Desarrollamos habilidad de detective, perros de cas(z)a
Buscamos el menor rastro de ratones
Olemos sus cagadas
Palpamos su excremento
Y entre intuición y olfato
Damos con roedores

Los acorralamos y asestamos golpes con escobas
Más de lo necesario

A media tarde urdimos planes de venganza
Contra los gatos que orinaron los rosales
Contra los perros que sacaron la tierra
Y botaron los cestos de basura
Inyectamos pues nuestro veneno
Talio
A pequeñas salchichas de coctel

Al caer el sol volvemos a ser niñas
Nos asomamos por las persianas y jugamos a dispararles
A niños que aprietan el timbre y corren
A las vecinas que nos ganaron el espacio para estacionar
Y en el súper nos miran con sonrisa victoriosa

Cae la noche
Y aunque quisiéramos bramar en la cama
Caemos como bestias vencidas
Bostezando el odio de estar presas

Entre los sueños quebrados
Las sábanas húmedas de maridos libidinosos
Que meten mano y verga en nuestros inmóviles cuerpos
Ahí
Naturalmente desarrollamos
El instinto de homicidas.

Palabras de azúcar
verdad que incinera la semilla
penumbra sin vitrales

manzana

algodón

casa

terremoto

en qué matiz perdimos la tierra
cuánto anís beberé para tocarte.

Sor Juana Inés de la Cruz

Recetas de cocina

Gigote de gallina. Pon una cazuela untada con manteca y luego una capa de gallina y otra de jitomates, cebollas rebanadas, clavo, pimienta, cominos, cilantro, ajos en pedacitos, perejil en lonjitas y azafrán; así continuarás y al último, lonjas de jamón y vinagre y puesto a cocer su caldo necesario, chorizones, pasas, almendras, aceitunas, chiles y alcaparrones.

Ante de cabecitas de negro. Un real de cabecitas, uno idem de leche, una libra de azúcar, medio de agua de azahar, todo junto se pone a hervir hasta que tome punto. Se ponen capas de mamón y de esta pasta. Se guarnece como todos estos antes.

Manchamanteles. Chiles desvenados y remojados de un día para otro, molidos con ajonjolí tostado y frito todo en manteca, echarás el agua necesaria, la gallina, rebanadas de plátano, de camote, manzana y su sal necesaria.

Clemole de Oaxaca. Para una cazuela de a medio, un puño de culantro tostado, 4 dientes de ajo asados, cinco clavos, seis granitos de pimienta, como claco de

canela, chiles anchos o pasillas, como quiere, todo lo dicho molido muy bien y puesto a freír, luego se echa la carne de puerco, chorizos y gallina.

Torta de arroz. En una servilleta se pone a cocer el arroz, así que está cocido, se le echa azafrán como para comer. Ya estará hecho el picadillo con pasas, alcaparras, almendras, piñones, huevo cocido, aceitunas, chilitos. Se unta la cazuela con manteca y se echa la mitad del arroz abajo y luego el picadillo y después la otra mitad del arroz y encima azúcar molida y se pone a dos fuegos.

Buñuelos de queso. 6 quesitos frescos, una libra de harina, una mantequilla de a medio, derretirá y el queso molido. Se aplanan después de bien amasados con palote, se cortan con una taza y se fríen.

Jericaya. Se endulza la leche hervida. A una taza de leche, 4 yemas, se revuelven y echan en la taza, se ponen a hervir dentro de agua con un comal encima, y para conocer si está, mete un popote hasta que salga limpio. Después echa canela.

Dante Medina

Balada del queso

Los dedos de los pies
de mi amada
huelen
a queso Roquefort

Mi queso preferido!

Mienten los que opinan
que
el queso Roquefort
huele feo

No les permitiré que ofendan los pies de mi amada!

Quienes no saben
de quesos
no pueden imaginar
que el olor
a Roquefort
de los pies de mi amada
me despierte
el apetito por ella

Pido
cantando
que los pies de mi amada
y el queso Roquefort
sean declarados
Patrimonio de la Humanidad!

Lucero Alanís

Receta

Sazonar las palabras con imaginación
y hierbas finas
se cubren y dejan marinar bajo el sereno

Una vez en su punto seleccionar las más fuertes
guardando los residuos en vasijas

Se amasan una a una retirando asperezas
puliendo su forma
hasta lograr la frase adecuada

Sobre papel se acomodan
en pequeños grupos
tratando de que hagan figuras más o menos reales

Probarlas de vez en cuando
para que no resulten demasiado empalagosas
o les falte sabor

Hornear a temperatura más alta que la ambiente
cuidando que no esponjen demasiado
pincharlas con frecuencia

no quitarles el ojo de encima
que no se inflen
ni aplasten

Presentarlas en bandejas de plata
para dejar boquiabiertos a los lectores

Eusebio Ruvalcaba

Formas del corazón

Uno se come lo que tiene forma
de corazón.

Muerdes lo que sea que semeje un corazón.

Un pedazo de pan,
un trozo de carne,
un montón de lechuga.

Con unos tragos
este efecto puede llevar a un insensato
al suicidio.

No es difícil imaginárselo.

Un hombre desesperado,
bebiendo a solas.

Un cincuentón, por ejemplo.

Ha perdido el trabajo
y no tiene más dinero para llevar a casa.

Ni en el último agujero
va a encontrar un lugar.

Ni donde cabe un ratón.

Ahí mismo le dirán:
adiós, tú no sirves para nada.

Pensemos en otro hombre.

También bebiendo a solas.

También desesperado.
Su mujer lo ha engañado,
lo ha hecho trizas.
Donde se pare
siente que el piso se hunde.
Que no hay más tierra firme
para él.
Se le vienen encima los recuerdos.
Aquellos paseos con ella y con los hijos.
Tal vez la ocasión que pidió su mano.
O cuando se amaron en el elevador.
Piensa eso.
Lo recuerda.
Cualquiera de estos dos hombres
encuentra la forma de un corazón
en lo que se come.

Javier Ramírez

Poema al vapor

Los poemas se cuecen
al vapor
estilo México,
y a ritmo de jazz,
con el cráneo retumbando
como percusión intermitente,
la palabra brota
en el clamor
de una trompeta.

Francisco de Quevedo

Mejor me sabe en un cantón

Mejor me sabe en un cantón la sopa,
y el tinto con la mosca y la zurrapa,
que al rico, que se engulle todo el mapa,
muchos años de vino en ancha copa.

Bendita fue de Dios la poca ropa,
que no carga los hombros y los tapa;
más quiero menos sastre que más capa:
que hay ladrones de seda, no de estopa.

Llenar, no enriquecer, quiero la tripa;
lo caro trueco a lo que bien me sepa:
somos Píramo y Tisbe yo y mi pipa.

Más descansa quien mira que quien trepa;
regüeldo yo cuando el dichoso hipa,
el asido a Fortuna, yo a la cepa.

Raúl Aceves

(al ciego que comía un taco)

Brilla la noche
y en ella está más viva la vida.

Envuelto en su noche un hombre
rastrea en su plato color de media luna
su taco de guacamole.

Lo asecha como animal vivo y verde,
lo acaricia como piel sensible y última,
duda en comérselo.

Hasta que ya no puede más
y lo devora, como si aquel hombre fuera
el más feliz sobre el planeta.

Jorge Paolantonio

La mujer que vende rosquillas

a orillas de la ruta treintaiocho
monta la mesa y sus ceros rebañados

debajo del mantel
bordado por picoteo de pajaritas

esconde sus penas
en un tunal cercano
y ata su blanquísimo delantal
al destino de los pasantes

canta apenas murmura
mira nubes
sueña palmeras con la resolana

espanta
moscas golosas.

Ingrid Bringas

Buenos días Babilonia

Que no me sirva la soledad el desayuno, ahí el plato
[lleno de vísceras propias
ahí yo como un capullo, pico de pájaro
retorciendo la garganta
regresar desnuda a la cama contigo
cresta del sol
la respuesta está en el viento mi amigo
alimenta tu cabeza
alimenta tu cabeza
alimenta tu cabeza
está el mundo como lo soñé bajo las sombras de los
[hombres
dejo tu nombre en mi puerta, el plato del perro
el cielo violeta
toca mi mar, tócame
tus palabras buscan hambrientas mis dedos de piedra.

Gilberto Meza

Lecciones del Kama-Sutra (fragmento)

Comemos y bebemos
como en una fiesta,
sólo para dejar
que la pasión se nutra.

De las uvas tomamos la alegría,
de las frutas apenas una pizca de sol.
De las especias el sabor de la tierra.

Toda carne es suplida con la nuestra.

El único banquete apetecido
es tu sexo.

Cuando me acerco busco en él
mi lugar en el mundo.

Dante Medina

En mi propia cocina de gourmet

Para comer amada
es necesario contar
primero
con una receta
personal
que sirva a este propósito.

Ábrase, entonces, el Libro
Secreto de la Autobiografía
por las páginas del Destiempo
y elija el platillo
que a la sazón
convenga.

Luego, las instrucciones,
que deben rigurosamente seguirse, al pie de la boca:
–piense en sus senos, húmedos de preferencia
–tome dos rebanadas, finas, de la piel de ella
–macérelas con un poco del olor de su recuerdo
(Espere el tiempo de responder dos emails de antiguas
amantes que ya no le interesan)
–pique una cebolla grande, porque es indispensable
[llorar

–encienda a fuego lento su pasión
–marine en su memoria cómo la ha tocado con
sus manos

(Deje reposar el tiempo requerido para mandar cinco in-
box, muy cariñosos, a amiguitas que parecen estarle co-
rrespondiendo)

–muera un tomate para acordarse de sus nalgas
–escupa en la sartén por las veces que lo menospreció
–póngase mantequilla en las heridas

(Más o menos, dispone de los minutos indispensables
para hacer tres llamadas a celular, con posibles mujeres
que pudieran sustituirla, en caso de emergencia)

–vea, cuidadosamente, si su cocina se parece a su vida
–desmenuce algunas hierbas aromáticas
–pídale a Dios que no lo deje solo

(Tiene usted, ahora, la indispensable obligación de poner
la mesa: un plato por favor, no se haga tonto).

Ahora coma,
cómase su propia vida,
cómase lo que usted es,
cómase su soledad en pedacitos.

Cocinar no es fácil:
uno no puede distraerse,
y menos cuando el platillo es la amada.
Usted cree que se lo estoy diciendo a usted.
Yo no comparto nunca mis recetas.

Le estaba hablando al espejo.

Ileana Mălăncioiu

No puedo quejarme

No puedo quejarme de hambre,
El cielo me da sustento,
Más temo por ese dios
Para quien seré alimento.

Demasiado negra soy, muy triste,
Es posible que se le haga
Mi ofrenda aún más débil,
Más amarga, más aciaga.

Él podrá verter mi sangre
En un campo de ababoles,
Y la carne quedaría
A repartir entre los pobres.

Miguel Maldonado

El lavaplatos

Es el último
en la cadena alimenticia
Se come a veces
las mitades de pastel
dejadas por muchachas
arrepentidas del azúcar

De los arrepentidos es el pan del lavaplatos

No le preocupa
si han dejado sobras
porque están rancias
ni que se contagie
alguna enfermedad
por comer segundas

Su tristeza es otra
acariciar a su mujer
con las yemas de los dedos
arrugadas por el agua
sentir las cosas
con el tacto de un viejo

Solamente una vez a la semana
las cosas que él toca
las siente a su tiempo

De un día por semana es la juventud del lavaplatos

Víctor Munita Fritis

Restaurantes y comedores públicos

a.-

Cuando entramos en los restaurantes
vemos gente, pero es como si no la viéramos y
nos sentimos intimidados por la prisa y
no sabemos qué prisa,
si nada nos apura, pero
nos sentamos en las sillas de las mesas del rincón;
para ver cómo otros intimidados por la prisa
buscan tan desesperados como nosotros,
la silla perfecta, la mesa perfecta,
donde puedan reverenciarse con la cuchara.
Donde la soledad los trague
como a un trozo de pan.

b.-

Cuando entramos en los restaurantes
siempre hay gente
que juega con su celular
revisan WhatsApp
revisan Facebook

envían mensajes
y hacen llamadas
que nadie contesta
mientras prueban
algún bocado de sushi
untado en un jugo
oscuro como sangre.
Hacemos lo mismo
los otros solos del lugar
untamos los bocados en la sangre
revisamos WhatsApp, Facebook, Twitter
enviamos mensajes, llamamos a personas
que no vemos nunca y jamás contestan.
Entonces pensamos que los otros clientes
saben lo mismo que nosotros,
hasta mirarnos de reojo
incómodos.
Porque nos devoramos
comida japonesa mal armada y
también secretos que serán siempre
secretos que no caben en ninguna mano y
menos en una palabra.

C.-

Las palabras
no pueden salir de ninguna boca,
pero salen sonrisas,

entran pollos, papas fritas y
uno que otro sorbo de cerveza;
pero las palabras no pueden salir de ninguna boca,
como quien doma animales en la epiglotis.
Pensando en la geografía
que nos conduce a la hora justa del libro de asistencia,
cuchareando un postre
en un pueblo derrotado.

d.-

En el restaurante
una campanilla de un celular suena
alguien escribe algo a alguien.
Alguien graba un audio a alguien.
Alguien envía una fotografía a alguien y
todos miramos tratando de saber quién es y
todos miramos nuestros celulares y el plato de comida.
Incómodos de reojo,
nos arreglamos la ropa corporativa.
Miramos la televisión, rascamos una ceja o
bebemos lo que bebemos intentando saber
la certeza del mensaje y nadie sonríe,
nadie en un sorbo hace una mueca típica
de recibir un mensaje y todos ocultan
su felicidad de no estar solos,
frente a una sopa de pollo
con una papa caliente.

e.-

Celular: ¿No ves que parece un pequeño ataúd?

Jesús Ortega

Pienso que todos los solos del mundo,
esos que vamos en silencio a los restaurantes a la hora
colación,
intimidados por sí mismos;
juntarnos y almorzar en una mesa redonda,
hacer un grupo de WhatsApp,
reírnos de los mensajes que nos enviamos entre nosotros,
pero reírnos de verdad,
sentir que coqueteamos con alguien de verdad.
Que no son microchips y delgados cables
en una cajita oscura los acompañantes y
no estamos tan solos
con el sushi y los palitos con ayuda
o con la papa flotando en el consomé.

f.-

La gente en los restaurantes
sonríe de los mensajes que envía,
sonríe de los WhatsApp,
sonríe a un teléfono que los refleja y
no los muestra y no les enseña que
sus sonrisas no son ciertas y que nadie

está ahí, al otro lado, ni en la vida,
ni en la mesa, ni en los zapatos
del otro
que no existe.

Marlene Zertuche

Déficit de atención

1

tenía comida con él
mucha fruta
mucho cereal
pero en actos
enojo
un doblez de sábanas
la forma de acomodar la despensa
declaraban su guerra contra el día

2

tenía comida con él
mucha verdura
proteína animal
el espíritu
lo nutriamos
con carencia de tiempo
la luna no salía entonces

3

tenía comida con él
mucho aceite para freír
y para los caldos
agua en abundancia
se concentraba
en bien vivir
aprendí
a nombrarlo “él”
para hacer
menos personal
lo que escribía
ejercer mi derecho literario

me ayudó a sobrevivir

practicar
el déficit de atención.

José Ángel Leyva

La masa y el pan del diablo

Uno no sabe al amasar las notas
qué música tendrán de fondo las acciones
Algunos van por las calles en silencio
rompiendo vidrios con la suela del zapato

¿Por qué suceden o se dicen las cosas sin pensar?
¿Por qué primero el verbo?
Deprisa van los transeúntes ausentes y descalzos
sobre añicos de un corazón que no es de nadie

Hay quienes comen el pan en marcha hacia el trabajo
Sacan la lengua y engullen el cuerpo y la sangre hechos
[de harina]

La honda soledad de un día

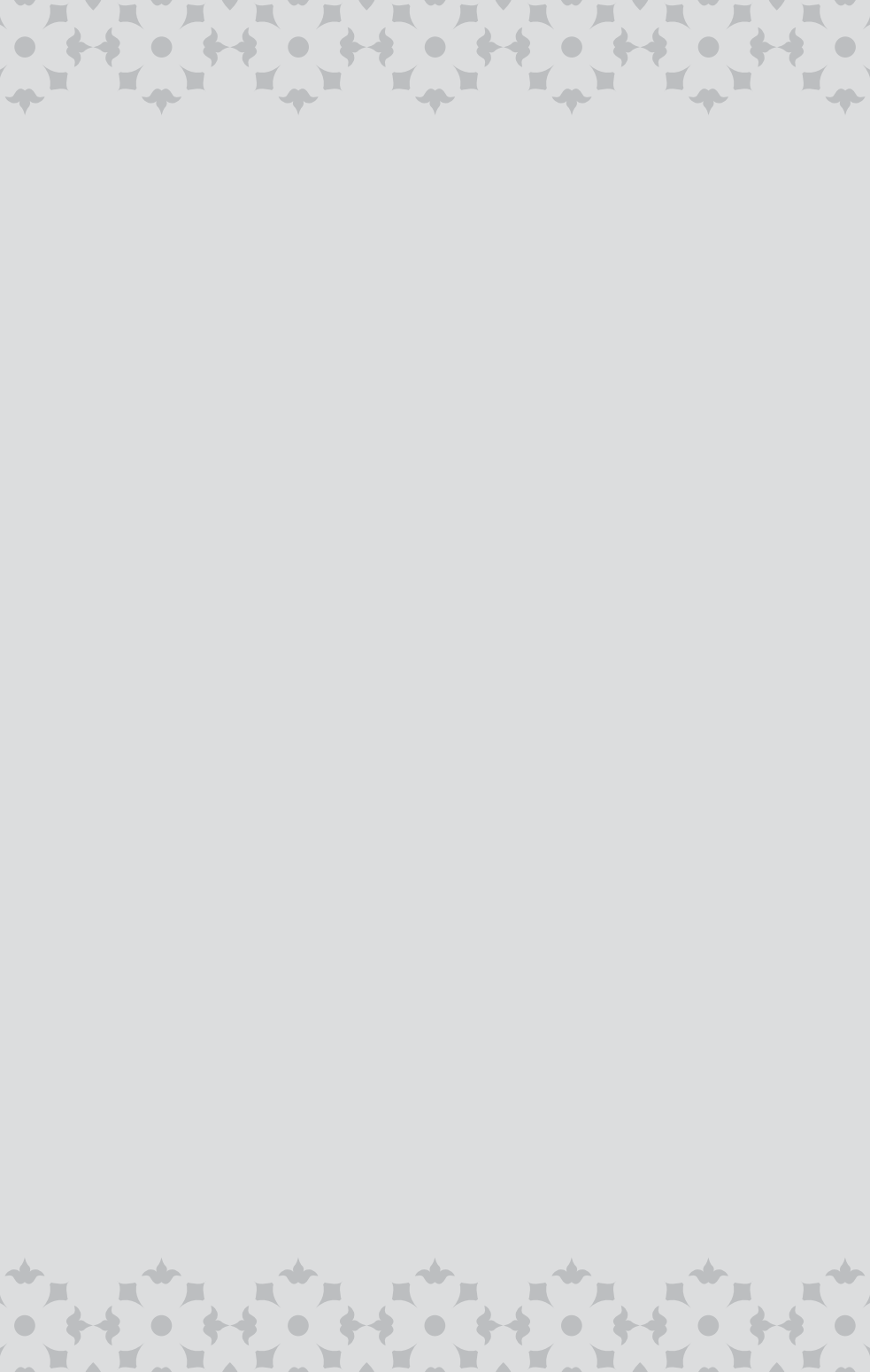
Atraco a plena luz de un parque
La víctima tiene tiempo de pensar que se arrepiente
de no haber hecho el amor y de comer sin sacrificios
Las manos no saben qué hacer con la garganta
sino apretar las cuerdas vocales hasta obtener el tono
afinado de la muerte

El diablo amasa el estertor y huele el pan en esa boca
No en la finada en la otra que pasa la lengua entre los
[dientes
detecta residuos de la hostia y musita
el amén de una oración carente de palabras

Artemio González García

Un solo pan

Un pan largo el camino
y el hambre de mis pies
desmigajándose en caídas,
siento
el horno del planeta que se pega
al paladar de mis pisadas,
muerdo
todo el estío de un migajón llorado
por el cielo;
luego
me hago harina en el polvo
para ser
un solo pan fundido con la tierra.



Autores

Anónimo Citado por José Esteban en el “Breviario del cocido”, Madrid, 1986. *Los breviarios del árbol*, p. 58 como obra “de un vate cívico del XIX”

Álvaro Burgos (Ciudad del Carmen, Campeche, 1982). Licenciado en Lengua y Literatura Hispanoamericana por el IECY, se dedica a la escritura creativa y publicitaria. Actualmente forma parte del taller de creación literaria Puente Poesía de Patricia Velasco. Colaboró con un texto en la antología *Expresiones emergentes, arte y cultura juvenil* (Mérida, 2007).

El texto que se incluye es inédito.

Angélica Ortiz López / Aitsarika Ortiz López (Santa Catarina, Mezquitic, Jalisco, 1969). Poeta y narradora en lengua wixárika. Profesora e investigadora en el Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara. Ha colaborado para las distintas revistas y periódicos, y participado en antologías. Fue becaria del FONCA.

Kwiniya tuutuyari. Embrujo de la flor, Editorial Universidad de Guadalajara, 2018, p. 85.

Artemio González García (Arandas, Jalisco, México, 1933). Poeta, narrador, dramaturgo y ensayista. Es uno de los poetas más importantes del occidente de México, si bien, poco reconocido; ganador del Premio Jalisco en Letras y otros

reconocimientos. Ha publicado, entre otros, *La luz bajo la piedra*, *Entre los simulacros y los signos* y *Oficio de solista y solitario (Antología personal)* (Secretaría de Cultura Jalisco, Guadalajara, 2004).

Artemio González García, *Entre los simulacros y signos*. CECA, 1993, p. 38.

Baltasar del Alcázar (Sevilla, 1530 – Ronda, 1606). Poeta español del Siglo de Oro. Autor ignorado por la crítica literaria ya que no hay muchos estudios acerca de su obra, además de que en su tiempo no tuvo fama ni aún después de su muerte. Únicamente existen dos ediciones de toda su obra poética: la de 1910 y otra editada en el 2001, no obstante, la última es de poco acceso.

Eugenio de Ochoa, *Tres cosas. Tesoro de los romanceros y cancioneros españoles*. Librería de los ss. A. Pons y compañía, Barcelona, 1840, p. 447.

Basilio Belliard. Poeta, ensayista, académico y crítico literario dominicano, que cuenta con más de trece libros. Es doctor de Filosofía por la Universidad del País Vasco y miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua. Ha sido profesor invitado por la Universidad de Orleans, Francia, donde le fue publicada, en edición bilingüe, su antología poética *Revés insulares* (2015).

Basilio Belliard, *Piel del aire*. Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Gente, 2001, p. 88.

Charles Simic (Belgrado, 1938). Poeta serbio-estadounidense que recibió el Premio Pulitzer de Poesía por *El mundo no se acaba* en 1990 y fue finalista para el mismo galardón en 1986 por *Selected Poems, 1963-1983*, y en 1987 por *Unending Blues*. Fue nombrado el quinceavo poeta laureado por la Librería del Congreso en 2007 y es considerado uno de los autores imprescindibles de la poesía norteamericana actual.

Charles Simic, “Último picnic” in *Conversation with Michael Hulse*. Between the Lines, 2002, p. 71.

Daigu Ryokan (Niigata, Japón, 1758-1831). Fue un monje budista zen, calígrafo y poeta. Fue conocido por su poesía y caligrafía, ambos que reflejan la esencia del zen.

José Muchnik, *Versos para soñar... y saborear... de aceitunas y olivos... de pan y de vino... de amor, de vida y de comidas*. Recuperado en julio, 2019, p. 15. Sitio Web: <http://semanadelaciencia.cchs.csic.es/2011/sites/semanadelaciencia.cchs.csic.es.2011/files/pdf/Versos%20para%20so%C3%B1ar%20y%20saborear.pdf>

Dante Medina (Jilotlán de los Dolores, Jalisco, 1954). Escritor e intelectual mexicano, con más de un centenar de libros publicados, en todos los géneros literarios (novela, cuento, ensayo, poesía, crónica, teatro), ha sido traducido al inglés, francés, rumano, italiano y hebreo. Ha publicado libros en España, Rumania, Colombia, Cuba y México.

Dante Medina, *Todos los amantes buscan un espejo*, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, 2017, pp. 74, 75.

Dante Medina, *A ojo de buen diablo, Poesía completa* (1972-2018), volumen I, Edición de Sandra Ruiz Llamas. Amargord Ediciones, Madrid, España, 2019.

Eusebio Ruvalcaba (Guadalajara, Jalisco, 1951, pero registrado en la Ciudad de México). Entre sus libros de poemas se cuentan *Homenaje a la mentira*, *El argumento de la espada* y *Con olor a Mozart*. Además de la poesía le apasionó la música, quizá por ser hijo del eximio violinista Higinio Ruvalcaba.

Bañuelos, Medina, Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004, p. 154.

Facundo Bernal López (Hermosillo, Sonora, 1883-Mexicali, Baja California, 1962). Se desconocen datos de este autor casi anónimo. El texto fue rescatado de una menudería de Sonora, sin que se obtuvieran mayores informes de su autor, quien no figura en las listas de escritores de esa entidad.

“Oh Menudo sabroso”. *Los sonorenses y su identidad cultural*, Sonora Marketing Asociados, 1999, p.130.

Félix Suárez (Estado de México). Poeta, ensayista y editor; maestro en Humanidades. Obtuvo en 2017 el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares, el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, el Premio Nacional de

Poesía Joven Elías Nandino y la Presea Sor Juana Inés de la Cruz en Lingüística y Literatura. Ha publicado una decena de libros. Poemas suyos se encuentran traducidos al inglés, árabe, catalán, francés e italiano.

Félix Suárez, *También la noche es claridad, antología personal* (1984-2015), FOEM, Gobierno del Estado de México, 2016, p. 44.

Fernando Carrera (Guadalajara, Jalisco, 1983). Recibió el Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos en 2010 por su poemario *Donde el tacto*, y el Premio Nacional de Poesía Horacio Zúñiga 2017, por su tercer libro titulado *Fuego a voluntad*. Es un activo actor de la escena literaria tapatía.

Fernando Carrera, *Là où le toucher. Donde el tacto*, traducción de Françoise Roy, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, 2015, pp. 38, 50.

Francisco de Quevedo (España, 1580 – 1645). Uno de los grandes autores del Siglo de Oro español, junto con Cervantes, Lope y Góngora. Desde temprana edad vivió en contacto con la política y la Corte, a la que pertenecían sus padres. Cultivó todos los géneros literarios de su época. Dejó a la posteridad sonetos inmortales y una huella luminosa en la historia de la poesía universal.

Dante Medina, *Sonetos: Qué son... etos? El soneto atípico en la literatura*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos, Lagos de Moreno, Jalisco, 2014, p. 176.

Francisco Navarro Ruiz (Capulhuac, Estado de México, 1956). Pintor, trovador, poeta y promotor cultural. Ha publicado treinta títulos de poesía y nueve de narrativa. Su obra aparece en más de cincuenta antologías y parte de ella ha sido traducida al inglés, árabe, italiano, catalán. Recibió, entre otras distinciones, el Premio Nacional de Publicación de Obra en 2008. Actualmente es director de la Casa del Poeta Dolores Castro.

Pláticas con Marcela, Ediciones Casa del Poeta, 2018, pp. 76, 77.

Gilberto Meza de la Torre (Guadalajara, Jalisco, 1954). Poeta y periodista. Estudió Administración de Empresas Periodísticas en la Universidad de Oxford, en 1985. Ha sido profesor de Literatura, fue jefe de redacción de *La Jornada* y dirigido diversas revistas. Su obra poética se distingue por su crítica a la cultura, a la sociedad y al arte mismo.

Gilberto Meza. *Aquelarre. Poesía 1973-2016*, Taller Editorial La Casa del Mago, Guadalajara, Jalisco, 2017. “Ade rezos”, p. 253, “Fragmento. Lecciones del Kama-Sutra”, pp. 176, 178.

Guadalupe Ángeles (Pachuca, Hidalgo, 1962). Es poeta y narradora radicada en Guadalajara. Obtuvo el Premio Nacional de Novela Breve Rosario Castellanos 1999 por *Devastación*. Algunas de sus obras son *Souvenirs*, *Sobre objetos de madera*, *Suite de la duda*, *Raptos* y *Las virtudes esenciales*.

El texto que se incluye es inédito.

Hubert Matiúwàa o **Hubert Martínez Calleja** (Guerrero, 1986). Es un poeta mexicano perteneciente a la cultura *mè'phàà*. Obtuvo el premio Literaturas Indígenas de América en 2017. Ha publicado *Xtámbar/Piel de tierra*, *Tsína rí nà'ya'xà'/Cicatriz que te mira*, *Las sombrereras de Tsítsídiin* y *Mañuwiin/Cordel torcido*.

Hubert Martínez Calleja, *Mañuwiin. Cordel torcido*, Editorial Universidad de Guadalajara, 2018, p. 69.

Ileana Mălăncioiu (Godeni, Argeş, Rumania, 1940). Es poeta y ensayista, publicista, disidente y activista cívica contemporánea. Desde marzo de 2013 es miembro correspondiente de la Academia rumana. Doctora en filosofía, censurada por el régimen comunista.

Catalina Iliescu, *Miniaturas de tiempos venideros. Poesía rumana contemporánea*, edición bilingüe, Vaso Roto Ediciones, 2013, Madrid – México, p. 33.

Ingrid Bringas (Monterrey, N. L., 1985). Autora de *La edad de los salvajes*, *Jardín Botánico*, *Nostalgia de la luz*, *1000 watts de amor electrónico*, *Otra versión de mí*, *Another version of me* (E-book de edición bilingüe) y *objetos imaginarios*. Ha participado en diversos festivales nacionales e internacionales, parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, árabe y portugués.

Ingrid Bringas, *Nostalgia de la luz*, UANL, Monterrey, 2016, p. 60.

Javier Ramírez (Guadalajara, 1953). Estuvo en el taller de Elías Nandino. Fue coeditor de la editorial Cuaderno Breve, y editor de Toque de Poesía, en Guadalajara. Tiene estudios de pintura. Ha sido editor de revistas y crítico de arte en periódicos locales. *Es decir...*, *A última hora*, *Agua en plan de luz* e *Itinerarios de la luz* son algunos de sus libros.

Bañuelos, Medina y Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004, p. 197.

Joaquín Fernández Natera. Los únicos datos que nos da el recopilador de este poema sobre el autor y la procedencia del texto es una nota a pie de página que dice lo siguiente: “el manuscrito original se conserva en la biblioteca del palacio Villa Rosita de Castropol (Asturias), a cuyos propietarios debo el favor de haber podido consultarlo”.

Guillermo Piera Jiménez, *Florilegio lírico del cocido*, Club de amigos del cocido, Madrid, 2002, p. 22. Consultado en <https://studylib.es/doc/8108143/disquisici%C3%B3n-proemial---club-de-amigos-del-cocado>, en 10 de julio de 2019.

Jorge Paolantonio (San Fernando del Valle, Catamarca, 1947-2019, Buenos Aires, Argentina). Es traductor y doctor en Lenguas Modernas. Publicó diecisiete libros de poemas, seis novelas (dos de ellas traducidas al inglés y al italiano) y cuatro volúmenes de dramaturgia. En 2016, el senado le otorgó su máxima distinción, el diploma Senador Sarmien-

to; y en 2017 recibió el Premio Luis Leopoldo Franco por su aporte a la cultura.

Jorge Paolantonio, *Siete palmeras*, Imaginante Editorial, Buenos Aires, 2015, p. 14.

Jorge Ramírez León (Potrero, Veracruz, “al final de los cincuentas”). Autodidacta, ha sido librero, vitralista, editor, profesor, curador, cofundador del grupo cultural Grieta, y fundador del taller de arte El Obelisco. Ha publicado en revistas y hojas de poesía, así como los libros *Hoy el mundo*, *Poema arrugado con lunas* y *Cuando el cielo desaparece*.

Jorge Ramírez León, *Poema arrugado con lunas*, Democracia Social Ave Jalisco, Grafisma Editores, Guadalajara, Jalisco, 2015, p. 38.

José Ángel Leyva (Durango, 1958). Poeta, narrador, editor destacado y promotor cultural. Fue codirector de la revista *Ánfora*, punto de referencia en la edición de poesía, y es director de *La Otra*. Es autor de una veintena de libros y antologías, ha desempeñado distintos cargos culturales en el gobierno del Estado de México.

El texto que se incluye es inédito.

José Eugenio Sánchez (Guadalajara, 1965). Poeta con un tono desefandado y lúdico, radica en Monterrey, base de su actividad literaria. Ha incursionado en el guionismo cinematográfico y en los espectáculos multidisciplinares. Entre sus libros se cuentan *Tentativa de un sax a*

medianoche, El azar es un padrote, Play y La felicidad es una pistola caliente.

Bañuelos, Medina y Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004, p. 452.

José Fernández Bremón (Gerona 1839, Madrid 1910). Fue un narrador y periodista español que vivió unos años en México y en Cuba, donde sus colaboraciones tuvieron resonancia. Participó en *El Globo*, *Blanco y Negro*, *El Liberal* y otros periódicos madrileños, manteniendo, a veces, polémicas con otros autores; entre ellos, destaca una con Leopoldo Alas “Clarín”. Sus cuentos han sido reeditados recientemente.

José Fernández Bremón, texto tomado de *Blanco y Negro*, núm. 24. 18 de octubre de 1891.

Joseph Berchoux (Francia 1765-1839). Sus obras más notables son *La gastronomía*, *El baile o los dioses de la ópera*, *Voltaire o el triunfo de la filosofía moderna* y *El arte político*.

Joseph Berchoux, *La gastronomía o El arte de comer: poema didáctico, en cuatro cantos*. Londres, 1818, pp. 37-39 y 49.

Laura Solórzano (Guadalajara, Jalisco, 1961). Estudió Psicología en la Universidad de Guadalajara. Imparte clases de narrativa y redacción en el Centro de Arte Audiovisual y un taller de poesía en Sogem. Es autora, entre otros poemarios, de *Un rosal para el señor K*, *Nervio náufrago* y *Oración vegetal*. Ha sido antologada en numerosas muestras.

Laura Solórzano, *Nervio náufrago*, La Zonámbula, Guadalajara, Jalisco, 2011, p. 19.

Lope de Vega y Carpio (Madrid, 1562-1635). Fue uno de los poetas y dramaturgos más importantes del Siglo de Oro español y uno de los autores más prolíficos de la literatura universal. Llamado Fénix de los Ingenios y Monstruo de Naturaleza, renovó las fórmulas del teatro español. Máximo exponente, junto con Tirso de Molina y Calderón de la Barca, del teatro barroco español.

Dante Medina. *Sonetos: Qué son... etos? El soneto atípico en la literatura*, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos, Lagos de Moreno, Jalisco, 2014, p. 156.

Lucero Alanís (Durango, 1947). Poeta y narradora, fundó la revista *Amoxcalli* y dirigió durante un decenio los clubes de libros de Guadalajara. Entre sus libros destacan *Claustro*, que ha sido traducido al alemán, *Opus siglo xx* y *Tarde en el tiempo*. Ha recibido distinciones en México y en Rumania.

Lucero Alanís, *Tarde en el tiempo*, Mantis Editores, Guadalajara, 1999, p. 74.

Luis Eduardo García (Guadalajara, Jalisco, 1984). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino, el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen y el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, entre otros. Es autor de los libros *Dos estudios a partir de la descomposición de Marcus Rothkowitz*, *Armenia*, *Una extraña seta en el jardín* y *Bádminton*.

Luis Eduardo García, “Poema de jardín”, recuperado de <https://www.opcitpoesia.com/?p=3121>

Luis Mallarino (Colombia, 1986). Poeta y narrador. Entre muchos otros premios, fue tres veces ganador del concurso nacional de cuento infantil Comfamiliar Atlántico, 2011, 2013 y 2014, y ganador de la convocatoria Ideas innovadoras para leer y escribir en la red, del Ministerio de Educación Nacional, en 2015.

El poema que se incluye es inédito.

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, Jalisco, 1971). Poeta y ensayista. Doctor en Estudios Románicos por la Universidad de Montpellier. Premio Nacional de Poesía Efraín Huerata 2003 con *Por una vez contra el otoño*; Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 2004 por *Reducido a polvo*; Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos 2005 por *La migración interior. Abecedario de Juan Goytisolo*.

Luis Vicente de Aguinaga, *Qué fue de mí*. Mantis Editores, Guadalajara, Jalisco, 2017, pp. 51-52.

Marlene Zertuche (Guadalajara, 1983). Editora y poeta. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Ha participado en festivales de literatura en México, Colombia, Uruguay y otros países. Poemas suyos han sido publicados en revistas y antologías de México, América Latina y España. Es autora de *Mazo de Hércules*, *Consejos a la niña* y *Cuerpo te llamas*.

Marlene Zertuche, *Cuerpo te llamas*, México, La Zonámbula, 2018.

Marta Cwielong (Longchamps, Buenos Aires, Argentina, 1952). Ha publicado siete libros de poesía y participado en numerosos encuentros y festivales de poesía. Poemas suyos han sido traducidos al catalán, polaco, italiano y francés. Es embajadora de *La Guacha, Revista Nacional de Poesía*.

Dos poetas de Argentina, Fundación Ediciones Corazón de Mango, Colombia, 2018, p. 16.

Miguel Maldonado (Puebla, 1976). Poeta, ensayista y traductor. Estudió Ciencias Políticas y Creación Literaria. Es secretario general de la UDLA Puebla. Ha obtenido varios premios por su trabajo poético, entre los que destacan los poemarios *Ciudadela* y *El libro de los oficios tristes*.

Miguel Maldonado, *El libro de los oficios tristes*. Ediciones Monte Carmelo, Comancalco, Tabasco, 2016, p. 12.

Natalio Hernández (Naranjo Dulce, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, 1947). Es escritor, académico e investigador náhuatl. Pertenece al Sistema Nacional de Creadores de Arte y es presidente de la Fundación Cultural Macuilxochitl. Autor de numerosos libros, destaca entre ellos *Tamoanchan. La tierra originaria*, Editorial Universidad de Guadalajara.

Natalio Hernández, *Tamoanchan. La tierra originaria*, Editorial Universidad de Guadalajara, 2018, p. 101.

Omar Khayyam (Nishapur, hoy Irán, 1048-1131). Matemático, astrónomo y poeta persa. Fue místico y profeta, confundido a veces con un libertino, debido a que utiliza la metáfora del vino y la borrachera para hablar del éxtasis divino. Reformó el calendario musulmán, cultivó el derecho y las ciencias naturales. Escribió sus famosas “Rubaiyat”, que constituyen una celebración del goce del instante, frente a la finitud de la vida.

Fragmentos del *Rubaiyat*, Biblioteca Virtual Universal, *Rubaiyat*, 2003, recuperado de <https://www.biblioteca.org.ar/libros/121.pdf>

Patricia Medina (Guadalajara, Jalisco, 1947). Es una de las poetas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y de premios nacionales dan fe del valor de su obra, que ha ido perfeccionando con el paso del tiempo. La intensidad es una de las características de esta poeta, que además ha dirigido talleres por más de treinta años y editado más de 300 libros bajo el sello Litteralia, del que es editora.

Patricia Medina, *Recanto. Antología personal 1983-2006*, Literaria Editores, Guadalajara, Jalisco, 2006, p. 60.

Patricia Velasco (Guadalajara, Jalisco, 1973). Es poeta, editora, conductora de un programa de radio de larga vida y coordinadora de un taller de poesía. Ha publicado media decena de poemarios, sus textos están en numerosas antologías. Entre sus libros se cuentan *Mientras se acaba el mundo*, *Inscripciones de abril* y *Viene la luz*, este último en edición bilingüe francés-español.

Patricia Velasco, *Viene la luz*, Litteralia Editores, 2005, pp. 76 y 78.

Pedro Mairal (Buenos Aires, 1970). En 2016 publicó su novela *La uruguaya*. Entre los premios y reconocimientos que ha ganado se cuentan una mención en el Premio Fortabat de Poesía, el Premio Clarín de Novela (1998) por *Una noche con Sabrina Love*, y el Premio Tigre Juan (2017) por *La uruguaya*.

Un durazno, Por J. S. B el 16 diciembre, 2011. Multiversos, Blog de poesía, <https://www.multiversos.com.ar/otros-poetas/dos-poemas-frutales-de-pedro-mairal>

Rafael Courtoisie (Montevideo, 1958). Poeta, narrador y ensayista. Miembro de número de la Academia Nacional de Letras y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Su antología *Tiranos temblad* obtuvo el Premio Internacional de Poesía José Lezama Lima (Cuba, 2013). Mereció también el Premio Internacional Casa de América de Poesía por su libro *Parranda* (Editorial Visor, Madrid, 2014).

Rafael Courtoisie, *Así las cosas*, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, 2017, pp. 11 y 12.

Ramiro Aguirre (Arandas, Jalisco, 1960). Poeta, ensayista y narrador. Ha publicado los libros *Huellas en la niebla*, *Astillas de agualumbre*, *Plaga de la tierra*, *El hilo negro* e *Historia de la niña Frida y los demonios*. Poemas suyos, ensayos, relatos y

artículos se han publicado en revistas y periódicos locales y nacionales, así como en antologías.

Ramiro Aguirre, *Habitar los días*, La Zonámbula, Guadalajara, Jalisco, 2017, pp. 11 y 19.

Raúl Aceves (Guadalajara, Jalisco, 1951). Es poeta, autor de aforismos y profesor investigador del Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara desde 1988. Es estudioso de la poesía de Jalisco y en lenguas originarias. Ha publicado varios libros de poesía, además de antologías, compilaciones y libros de ensayo literario. Entre sus obras destaca *Expedición al ser*.

Raúl Aceves, *Expedición al ser*, Guadalajara, Conexión Gráfica, 1989.

Ricardo Yáñez (Guadalajara, Jalisco, 1948). Cursó estudios literarios en las universidades de Guadalajara y Nacional Autónoma de México. Es poeta, promotor cultural, tallerista y periodista. Recibió los premios Jalisco en Letras, Juan de Mairena y Francisco González León. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Su poesía fue reunida, hasta el 2012, en *Desandar*, por el Fondo de Cultura Económica.

Ricardo Yáñez, *Piso de tierra*, Taller Casa del Mago, Guadalajara, 2009.

Sofía Cham (Guadalajara, Jalisco, 1987). Poeta y gestora cultural. Autora del poemario *Un trago del aire que respiras* y de textos poéticos que se encuentran en diversas antolo-

gías, entre ellas, *10 balas. Antología de poesía escrita por mujeres* (Ediciones El Viaje, Guadalajara, 2017), *21° Encuentro Internacional de Poetas* (Antología, 2017, Zamora) y *Festival Internacional de la Palabra* (Colima, 2017).

El texto que se incluye es inédito.

Sor Juana Inés de la Cruz, Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (San Miguel Nepantla, Nueva España, 1648, México, Nueva España, 1695). Fue genial escritora, científica y religiosa jerónima; exponente del Siglo de Oro en México, es considerada por muchos como la décima musa. Cultivó la lírica, el auto sacramental y el teatro, así como la prosa.

Juana Inés de la Cruz, *Recetas de cocina. Hazme cazón: los historiadores y sus recetas de cocina*. Manuel Ramos Medina, Sonia Corcuera de Mancera, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1997, pp. 5, 69, 72.

Ulber Sánchez Ascencio (Tepetixtla, municipio de Coyuca de Benítez, Guerrero, 1978). Licenciado en Literatura Hispanoamérica por la Universidad Autónoma de Guerrero. Ha sido Becario en 2006, 2008 y 2010, en la categoría de Jóvenes Creadores. Ha publicado los libros de poesía *Días como esas tortugas que van al mar* y *Como música de Mahler moran las tristuras de la infancia*.

Ulber Sánchez, *Como música de Mahler, moran las tristuras de la infancia*, Ediciones Trinchera, Chilpancingo, Guerrero, México, 2019, p. 43.

Vicenç Altaió (Santa Perpètua de Mogoda, 1954). Poeta catalán, ensayista, traductor de teatro, crítico de arte, articulista de opinión y agitador cultural. Fue director del centro KRTU y del Arts Santa Mònica. Entre sus publicaciones destacan *Els germans* (Destino, 2002), *El cervell i les venes* (March, 2005), *La consola de Cadaqués* (Eumo, 2007) y *Un sereno en el cementiri de l'art* (Ass. Joan Ponç, 2011).

José Brú y Jorge Souza. *He decidido seguir viviendo... Muestra bilingüe de poesía catalana actual. Poetas nacidos después de 1939*. Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 295, 297.

Víctor Manuel Pazarín (Zapotlán el Grande, Jalisco, 1963). Poeta, narrador, ensayista, periodista y editor. Tiene publicados libros de cuentos, periodismo y poesía: *Puentes*, *Construcciones*, *Retrato a cuatro voces*, *Cantar*, *La medida y Ardentía*. Su trabajo como periodista cultural le ha ganado reconocimiento.

Bañuelos, Medina y Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004, p. 393.

Víctor Munita Fritis (Copiapó, Atacama, Chile, 1980). Poeta y escritor. Perteneció a la Sociedad de Escritores de Copiapó y al colectivo Literor. Algunos de sus libros publicados son *La patria asignada* (2010), *El libro de las revelaciones* (2011), *Zapatitos con sangre*, *66 poetas del Fútbol* (2017) e *Inventario* (2019). Ha recibido la Beca de Creación Literaria

del Fondo del Libro y la Lectura (2018) y el premio Mejor Libro (2017).

Víctor Munita, *El libro de asistencia*, editorial independiente, 2018.



**Con
alma
de glotón.**

**Poemas en torno a la
comida y sus ingredientes**

se terminó de editar en noviembre de 2019 en las oficinas de
la Editorial Universidad de Guadalajara, José Bonifacio
Andrada 2679, Lomas de Guevara,
44657 Guadalajara, Jalisco

Iliana Ávalos González
Coordinación editorial

Jorge Orendáin
Cuidado editorial

Georgina Fernández Preciado
Diseño y diagramación